

Lección 3
(13 al 20 de enero de 2017)

¿Dios o Mamón?

Heber Toth Armí ¹

En mi Tesis de finalización de grado, quedé impresionado durante la investigación que llevé a cabo. Descubrí que Jesús había sido el Creador directo del mundo. Dios, el Padre, fue el idealizador, y el Espíritu Santo, el Colaborador (Juan 1:1-3; Colosenses 1:13-17; Job 33:4; Salmo 33:6-9). Esta verdad es aún más impactante cuando entendemos que el Creador se convirtió en el Redentor (Juan 1:14). Mediante María, nació como un bebé, en este mundo contaminado por el pecado, para morir por el pecador.

Por amor, Jesús pagó nuestra deuda. Después enseñó cuál es la filosofía de vida del pecador cuya deuda fue perdonada. Entre sus más valiosas enseñanzas, la de la mayordomía es contundente, y exige una respuesta:

“Ninguno puede servir a dos señores. Porque, o aborrecerá a uno, y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13). O, como dice la Biblia de Jerusalén, “No podéis servir a Dios y al dinero”, o como se expresa en los originales y en versiones más literales, “No podéis servir a Dios y a Mammón”.

Mamón “es una palabra aramea que significa ‘riquezas’, las cuales puede convertirse en un dios para las personas”. ² El *Diccionario bíblico adventista* afirma que Mamón proviene del hebreo *mâmôn* o del arameo *mâmônâ* que significa riquezas, propiedades, dinero. Y añade que mamón es “objeto o persona en que se pone la confianza (Lucas 16:9, 11). El término aparece como una personificación en Mateo 6:24 y Lucas 16:13”. ³

Así, con base en estas definiciones, las palabras de Cristo muestran que “la riqueza requiere el corazón y el servicio de una persona; por consiguiente, no se puede servir a ambos, a Dios y a las riquezas”. ⁴

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

² *Dicionário da Bíblia Almeida*

³ *Diccionario bíblico adventista*, p. 741.

⁴ *Diccionario bíblico Wycliffe*, p. 1204.

No hay término medio: o servimos a Dios, o a las riquezas; confiamos en el Creador o en las cosas creadas; nos entregamos al Salvador o a los bienes materiales. No hay modo de servir a ambos, aunque en muchos casos eso sea justamente lo que nuestro corazón ambicioso desee. Mediante las palabras de Jesús, debemos entender que la fe exige una decisión. El cristiano salvado por la gracia, rechazará las riquezas, para servir al Dueño de toda riqueza.

En caso de que tengas dificultades para servir al Dios que “suplirá toda necesidad... conforme a su gloriosa riqueza en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19), hay, por lo menos, cinco motivaciones que te ayudarán a tomar tu decisión:

1. Cristo es el Creador del mundo.
2. Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo a revelar el amor del Padre.
3. Cristo es el Redentor de la humanidad.
4. Dios es totalmente incomparable.
5. Dios es el Dueño de todo el universo.

Al lograr una visión más abarcante de estos cinco puntos, será más fácil entender por qué es importante servir a Dios, y no a las riquezas; dedicarse a Dios y a las cosas espirituales, y no a los bienes materiales.

1. ***El mundo fue creado por Cristo, y Él es tan divino como lo es el Padre (Hebreos 1:1-3; Colosenses 1:15-17).*** Todo lo que planificó el Padre, Jesús lo creó. El poderoso Creador consideró al mundo material como “muy bueno” (Génesis 1:31). En su evaluación, no hubo nada malo en el mundo material, el cual debía ser útil para la humanidad (Génesis 1:27-30), incluso luego de la entrada del pecado (Deuteronomio 26:11). El problema está en usar equivocadamente los dones de Dios en la naturaleza. Pervertir los dones divinos nos hará perder el camino de la vida, de la felicidad y la salvación. Por otro lado, al usar sabiamente lo que fue creado por Cristo para glorificar en todo a Dios, contemplando el poder y la bondad del Creador en la belleza de la naturaleza, seremos motivados a servir al Señor, y no a las riquezas. Sustituir a Dios por las obras de sus manos significa adulterar el propósito por el cual fuimos creados.
2. ***El Hijo de Dios hecho Hijo del hombre, nos mostró al Creador dándose a sí mismo para salvar al pecador.*** Al entregarse, Jesús estaba revelando el carácter amante y generoso del Padre Celestial. Además, Él había venido para restaurar a los seres humanos que se habían convertido en esclavos del pecado. Eso implica un cambio en la confianza: en vez de confiar en las riquezas o en las cosas creadas, pasamos a confiar en el Creador de las cosas y las riquezas. El amar los bienes materiales más que amar al Creador de las riquezas impide la liberación del pecador, por más religioso que éste sea (Mateo 19:16-26). El amor al Salvador, y la confianza en Él, liberan al pecador de todo aquello que promueve la condenación.
3. ***El Redentor pagó un precio infinitamente más elevado que la plata y el oro, para saldar la deuda de los pecadores como consecuencia de la transgresión.*** Él libera al condenado de todos los resultados del pecado (Colosenses 1:13, 14). Fue en la cruz que Jesús derramó su preciosa sangre, entregó su vida impecable por el pecador miserable, y le ofreció una herencia (1 Pedro 1:3, 4, 13-

18), llenando así de esperanza al corazón desesperado (Hebreos 2:14, 15). ¿No debería esto facilitar nuestra decisión de servir al Dios que actúa de ese modo? Hay incentivos para rechazar nuestra pretensión de propietarios para aceptar la condición de mayordomo.

4. ***El Creador no comparte espacio en nuestro corazón con nadie, ni con nada. Él es incomparable en el Universo (1 Reyes 8:60).*** Él es infinitamente mayor que su creación. La materia es inferior a Él y no puede hacer lo que Él hace. Cambiar a Dios por cosas menos importantes es una afrenta cruel, pues al ser quién Él es, el Señor no acepta corazones divididos. Para que el Creador será realmente el Señor en nuestra vida, no sólo tiene que ser el primero, sino el único que ocupe nuestro corazón (Éxodo 34:14). La naturaleza y los bienes materiales no son dignos de adoración, sino sólo el Creador, y Él nos hizo con capacidad de decidir a quién vamos a servir y adorar.
5. ***Lo que somos y lo que está bajo nuestra responsabilidad, le pertenecen exclusivamente a Dios (Deuteronomio 10:14).*** Toda la riqueza del Universo le pertenece (Hageo 2:8). Cuando nos apropiamos de algo que no nos pertenece, como si fuera nuestro, estamos siendo deshonestos y egoístas. Pero cuando administramos las posesiones de Dios para su gloria y para beneficiar y bendecir a sus hijos en esta tierra, estaremos obrando en armonía con el Creador, y vivimos de acuerdo al propósito para el cual fuimos creados (1 Corintios 6:19, 20).

Así como cuidar del Jardín edénico les proveía plena satisfacción a Adán y Eva, administrar los recursos de Dios en el mundo dará como resultado nuestra satisfacción. Por lo tanto, en lugar de servir a las riquezas, vale la pena optar por servir a Dios y administrar las riquezas suyas para su honra y gloria, conforme su voluntad expresada en las Sagradas Escrituras. ¡En eso consiste el ser mayordomo!

Concluyo con la apelación de Elena de White: “No podéis servir a Dios y a Mamón. Entregaréis vuestro corazón y colocaréis vuestra voluntad al lado de Dios o bien dedicaréis vuestras energías al servicio del mundo. Dios no aceptará un servicio prestado a medias”.⁵

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁵ Elena G. de White, *The Review and Herald*, 1 de septiembre de 1910; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 229.